

EL ÚLTIMO TESTIMONIO DE ZYGMENT BAUMAN

*Jaime Ruiz de Santiago**

RESUMEN: Este artículo examina los últimos trabajos de Zygmunt Bauman: *Retrotopía*, *Generación líquida*, y su *Última lección*. Se exploran temas como el resurgimiento de la nostalgia y las “retrotopías” en la política, el aumento de la desigualdad, y la fragmentación social manifestada en la vuelta a la agresividad tribal y el individualismo extremo. Bauman reflexiona sobre los desafíos de la “sociedad líquida”, las transformaciones en la identidad corporal, la banalización de la violencia, y las relaciones sentimentales en la era digital. A pesar de un panorama incierto, Bauman concluye con un llamado al diálogo y a la acción humana para construir un futuro de integración cosmopolita.



THE LAST TESTIMONY OF ZYGMUNT BAUMAN

ABSTRACT: This article examines Zygmunt Bauman’s final works: *Retrotopia*, *Liquid generation*, and his *Last lecture*. It explores themes such as the resurgence of nostalgia and “retrotopias” in politics, increasing inequality, and social fragmentation manifested in a return to tribal aggression and extreme individualism. Bauman reflects on the challenges of “liquid society”, transformations in bodily identity, the trivialization of violence, and romantic relationships in the digital age. Despite an uncertain outlook, Bauman concludes with a call for dialogue and human action to build a future of cosmopolitan integration.

PALABRAS CLAVE: Desigualdad, nacionalismo y conciencia cosmopolita, retrotopía, sociedad líquida.
KEY WORDS: Inequality, liquid society, nationalism and cosmopolitan consciousness, retrotopia.

RECEPCIÓN: 28 de julio de 2025.

APROBACIÓN: 8 de agosto de 2025.

DOI: 10.5347/01856383.0155.000316706

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

EL ÚLTIMO TESTIMONIO DE ZYGMENT BAUMAN

Este último testimonio del pensador polaco es dado en tres textos diferentes: el último libro completo intitolado *Retrotopía*,¹ la última entrevista realizada por Thomas Leoncini, publicada pero que no pudo ser terminada, intitolada *Generación líquida*,² y su *Última lección*,³ pronunciada en el Centro de arte contemporáneo Luigi Pecci, en la ciudad de Prato, capital de la provincia de Prato, en la Toscana en el mes de noviembre de 2016, tres meses antes de su fallecimiento.

Retrotopía está dedicada a Aleksandra Jasińska, con quien el autor había contraído nupcias dos años antes, tras el fallecimiento de su primera esposa, Janina Lewinson, acaecido en 2009.

En *Retrotopía*, el gran teórico de la posmodernidad, caracterizada por su estado *líquido*, analiza los caracteres que a su parecer poseen los proyectos políticos actuales. La tesis central de la obra se define en la misma introducción, que tiene como título *La era de la nostalgia*, que se comprende cuando se percibe que, mientras en la era *sólida* de nuestra historia se buscaba el sentido último de esta y se localizaba en un tiempo posterior cuyos contornos se describían en utopías asentadas en un futuro en el que los aspectos esenciales se procuraban conquistar en la

¹ Zygmunt Bauman, *Retrotopía* (Barcelona: Paidós, 2017).

² Zygmunt Bauman, *Generación Líquida* (Barcelona: Paidós, 2018).

³ Zygmunt Bauman, *L'ultima lezione. La fine del mondo*, trad. por Valentina Pianezzi (Bari: Laterza, 2018).

lucha diaria que constituye la trama de la historia, y que estuvieron presentes hasta los inicios del siglo xx, este siglo cambió de dirección en la medida en que ese sentido lo fue volcando cada vez más hacia algunos momentos nostálgicos del pasado, en los que surgen nuevamente elementos nacionales y nacionalistas en todo el mundo, que se empeñan en forjar mitos antimodernos de la historia, volviendo a usar constantemente las teorías de la conspiración. Tal “epidemia global de nostalgia” tomó como testigo a una “epidemia de exaltación del progreso” que, de manera constante e imparable, se globalizaba.

De este modo “surgen actualmente *retrotopías*, que son mundos ideales ubicados en un pasado perdido/robado/abandonado que, aun así, se ha resistido a morir, y no en ese futuro todavía por nacer (y, por tanto, inexistente) al que estaba ligada la utopía”.⁴ De un temor que existía en los tiempos *sólidos* a perder los servicios y protección del Estado, lo que generaba conductas de subordinación y disciplina, se pasó en los nuevos tiempos a un profundo terror de ser incompetente para lograr un dorado pasado de vago recuerdo y de presunta estabilidad y fiabilidad. Este cambio en la percepción del futuro de la historia se ha dejado sentir en todos los niveles de la realidad social y en el anhelo de regresar a los viejos tiempos (presente en los programas políticos), y lleva a tratar de aplicar soluciones del pasado a los problemas actuales. “Fiel al espíritu utópico, la retrotopía debe su fuerza a que transmite la esperanza de reconciliar, por fin, la *seguridad* con la *libertad*”,⁵ ideal nunca conseguido.

De esta forma Bauman busca explicar el modo como se ha intentado restaurar el estilo tribal de comunidad acompañado de la visión de un yo primordial/inmaculado que nada debe a la cultura y al “orden civilizado”.

El capítulo primero, “¿De vuelta a Hobbes?”, constata que una de las notas de nuestra época es la vuelta a una agresividad humana que se muestra como endémica y que se hace presente en el momento y lugar menos pensado. La capa de ‘civilización’ que parecía haberse creado tras los horrores de las guerras mundiales se revela extraordinariamente

⁴ Bauman, *Retrotopía*, 14.

⁵ *Ibid.*, 18.

frágil y poco consistente. Por ello “no nos queda más remedio que clasificar la utopía de un mundo sin violencia como una de las más hermosas, pero, por desgracia, también una de las más inalcanzables”.⁶ En esta situación el Estado, que había aparecido como la principal (e incluso única) garantía de seguridad humana, se convierte hoy en uno de los principales elementos o causa de la violencia existente. “Las personas que malviven entre los escombros de los Estados caídos en la diabólica franja situada entre los trópicos de Cáncer y Capricornio —personas cuyos cuerpos y almas están coagulados de tantas inyecciones de miedo y de violencia— vienen a *nuestras* casas a buscar cobijo por la noche”.⁷ Son señales cada vez más presentes y que sentimos amenazadoras de nuestros respectivos destinos.

La causa es la pérdida de poder por parte del Estado, que ha sufrido el proceso de globalización. Como Bauman ha señalado ya en otras obras, se presentan problemas en los frágiles Estados que requieren soluciones globales, que no existen. El Estado ha dejado de ser guardián y garantía de seguridad y se ha convertido en causa permanente de inseguridad.

Uno de los síntomas de esta realidad es “la saturación del planeta con armas letales ampliamente disponibles, fáciles de obtener y muy sencillas de ocultar”.⁸ Diversas voces autorizadas han denunciado con claridad el hecho de que son los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas quienes controlan y dominan el comercio mundial de armas. Se piensa que la paz se construye aumentando sin parar el arsenal de armamento de los Estados, sin darse cuenta de que se crea una constante demanda de las armas fabricadas y que se ofrecen en los mercados. Se producen así campos de minas sembrados de explosivos, lo que hace suponer que en esos sitios se darán explosiones, pero sin tener la menor idea del cuándo ni del dónde se producirán estas. Se vive en un estado de riesgo permanente, alimentado por el hecho del efecto llamado *copycat*, que se refiere a la tendencia de las personas a imitar acciones, especialmente aquellas que son violentas y dramáticas,

⁶ *Ibid.*, 25.

⁷ *Ibid.*, 28.

⁸ *Ibid.*, 31.

después de haberlas visto en los medios de comunicación, y la presencia del internet contribuye de manera exponencial a ello.

La violencia se ve favorecida por la ira que suscita un tiempo y una vida líquidos en los cuales se alienta el consumo y el mercado que empuja al individuo hacia la exclusión y la precariedad. “La agresividad engendrada por la insoportable sensación de humillación y menoscabo, o por el igualmente inaguantable terror a la degradación y la exclusión sociales, tiende como norma a gestarse sin estar enfocada en objetivos concretos”.⁹ La ira explota en cualquier momento, sin causa aparente y teniendo como víctima a cualquier persona. Por ello aparece ‘sin sentido’, incluso para quien la realiza.

A ello contribuye la noción de conspiración, anticipada de manera premonitoria por Umberto Eco en *El cementerio de Praga*, a través de uno de sus personajes:

Yo siempre he conocido a personas que temían el complot de algún enemigo oculto, los judíos para el abuelo, los masones para los jesuitas, los jesuitas para mi padre garibaldino, los carbonarios para los reyes de media Europa, el rey agujado por los curas para mis compañeros mazzinianos, los iluminados de Baviera para los policías de medio mundo y, ¡ea!, quién sabe cuánta gente más en este mundo piensa que una conspiración la está amenazando. He aquí una forma que se puede rellenar al gusto, a cada uno su complot.¹⁰

A ello se suma el fenómeno del ‘terrorismo suicida’, que es una modalidad de conducta de *copycat*, fruto también de una sociedad regida por el consumo que arrastra a muchos hacia la desesperación y la autodestrucción.

Esta sociedad *liquida* es igualmente competitiva, lo que lleva a la convicción en muchas personas a ser escépticas o francamente pesimistas con relación al futuro que nos aguarda. Las nuevas tecnologías desplazan a un número mayor de trabajadores y la desigualdad aumenta en una gran cantidad de países.

⁹ *Ibid.*, 42-43.

¹⁰ Citado en *Ibid.*, 45.

Se está regresando a la sociedad ‘pre-Leviatán’ descrita claramente por Hobbes, pues “esta vez nos encontramos en una situación de guerra de todos contra todos no por la *ausencia* de un todopoderoso Leviatán, sino por la presencia coincidente de numerosos (demasiado numerosos) Leviatanes”.¹¹

Consecuencia de la globalización, y con ella la separación entre poder y política, es el hecho, dice Bauman, de la transformación de los Estados en grandes vecindarios delimitados por vagas fronteras, porosas e insuficientemente fortificadas. Así estamos “De vuelta a las tribus”, título del capítulo segundo, que trata de la distinción que se hace entre aquellos que se identifican con el grupo nacional —los nosotros— y aquellos que no forman parte de este —los otros—. Y esta distinción tiene diferentes contenidos, pero un grupo que aparece constantemente como formando parte de “los otros” son los inmigrantes, sobre todo aquellos que tocan a “nuestras puertas” o han penetrado ya indebidamente en nuestro territorio: los grupos son verdaderas tribus cuyo número crece sin cesar. Se profundiza en un pasado que se considera de manera imaginaria, mientras el llamado progreso, caracterizado por una tecnología que se acelera, va disminuyendo los puestos de trabajo. Con ello “los extraños representan todo lo que la vida tiene de evasivo, débil, inestable e impredecible para nosotros, todo aquello, en definitiva, que envenena el ajetreteado quehacer diario con premoniciones de nuestra propia impotencia y con noches de insomnio llenas de presagios de pesadilla”.¹² Al ir perdiendo poder la política se mueve al espacio de una memoria colectiva, espacio inmenso que resulta fácil de manipular y gestionar. “En la sociedad contemporánea, el fin principal de la política de la memoria histórica es la justificación del derecho del grupo (llamado *nación*) a una soberanía política delineada territorialmente, que, a su vez, es la aspiración y el objetivo principal del nacionalismo”.¹³

Aparece la simbiosis Estado-nación, surgida en el Congreso de Westfalia en 1648, impulsada por los movimientos nacionalistas de la

¹¹ *Ibid.*, 53.

¹² *Ibid.*, 60.

¹³ *Ibid.*, 65.

Primavera de las Naciones en 1848 y reafirmada por la fuerza del principio de autodeterminación promovido por Woodrow Wilson en la Conferencia de Paz de Versalles en 1919.

Con ello las identidades se fortalecen y la distinción con los otros se profundiza. Se considera que “los otros” atentan contra nuestra riqueza identitaria, la ponen en peligro y esto suscita políticos llenos de ira. Por ello “el señor Trump no es más que un espécimen más (aunque destaque por su espectacularidad y su notoriedad) de la amplia y creciente categoría de ‘políticos de la ira’”.¹⁴ Esto, a su vez, da lugar a la ira de los otros, de los excluidos. “En semejantes circunstancias, no hay mejor manera de asegurar el éxito de los populistas que poner el fuego y hacer bullir permanentemente el caldero de la ira: la ira de los excluidos y los abandonados es una veta excepcionalmente fructífera de la que extraer carretadas y carretadas de capital político”.¹⁵

En este ambiente, los nacionalismos se vuelven feroces. El número de tribus o Estados-nación se multiplica y el mundo se vuelve tribal. Bauman se refiere al estudio clásico de Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, donde este autor constata que, a partir de 1990, han aparecido o están en vías de formación, más Estados-nación que en cualquier otra época del siglo xx. Ello hace ver, dice nuestro autor, que la resolución de Woodrow Wilson abrió el camino para la llegada de la más sangrienta guerra de la historia mundial.

Se observa “una vuelta a las tribus” caracterizadas por conflictos persistentes que remiten a la dinámica bélica propia del mundo anterior a la instauración del orden estatal concebido por Hobbes en su *Leviatán*. En él:

las migraciones no son ninguna novedad en la era moderna en general; tampoco son un hecho esporádico provocado por una concatenación de circunstancias única y extraordinaria. Constituyen, en realidad, un efecto regular y constante del modo de vida moderno, con su permanente obsesión por la construcción de un orden y por el progreso económico, dos cualidades que son, por sus consecuencias, verdaderas fábricas de ‘personas

¹⁴ *Ibid.*, 71.

¹⁵ *Ibid.*, 72.

superfluas', personas 'inempleables' o intolerables en el lugar en que viven y que, por ello, se ven forzadas a buscar refugio o unas oportunidades de vida más prometedoras lejos de sus hogares.¹⁶

A este respecto es interesante notar que, a mediados del siglo xx, las migraciones en Europa pasaron de ser centrifugas a centrípetas, dando con ello un giro de 180 grados, debido sobre todo a la desestabilización de Oriente Próximo y Medio "tras las mal calculadas e insensatamente cortas de mira (amén de reconocidamente fallidas) políticas y aventuras militares allí desplegadas por las potencias occidentales".¹⁷

Las consecuencias dramáticas de la globalización se dejan ver cada vez más en nuestro mundo, en nuestra calle, están ya a nuestra puerta. "La actual afluencia masiva de extranjeros, que está muy lejos todavía de haberse terminado y que, con toda probabilidad, no disminuirá, sino que aumentará, nos ha tomado tan desprevenidos como estaban aquellas tribus a las que tanto nos esforzamos por regresar".¹⁸

En tal situación la reacción que se tiene frente a este fenómeno se vuelve cada vez más crispada y angustiada, la solidaridad desaparece y solo se piensa en encerrarse en la propia casa.

A la par de este fenómeno existe otro no menos inquietante: el exceso de confianza en los mercados, el hiperliberalismo y la hiperglobalización, que permitían hacer soñar en un mundo más igualitario y libre. La realidad es la contraria: se ha generado un gran descontento y desigualdades que son cada vez más fuertes en nuestras sociedades. De ahí el tercer capítulo que se titula "De vuelta la desigualdad".

Lo menos que puede decirse es que la mencionada liberación de la regulación normativa fue unilateral. Lo primero para lo que los capitales emancipados de las normas políticamente diseñadas e impuestas aprovecharon sus nuevas libertades fue para encorsetar a los trabajadores dentro de una densa red de limitaciones legales de nuevo cuño, despojándolos al mismo tiempo de toda capacidad de decisión que hubieran logrado conquistar durante los años de interdependencia entre capital y mano de obra.¹⁹

¹⁶ *Ibid.*, 79.

¹⁷ *Ibid.*, 80.

¹⁸ *Ibid.*, 82.

¹⁹ *Ibid.*, 91.

La realidad es que los ricos han olvidado a los pobres, quienes salen perdiendo y son cada vez más numerosos, de modo que la desigualdad no ha hecho sino crecer. Las cifras que aparecen en los diferentes informes relativos a las realidades económicas son por demás elocuentes: los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. El movimiento social vertical es cada vez más escaso y difícil, los estudios universitarios pierden su carácter de garantía para obtener los puestos más importantes y mejor remunerados y la comparación con las personas que existen alrededor, facilitada por los medios masivos de información, incita a las víctimas a rebelarse. “Lo que se deduce de estas observaciones es que, por paradójico que parezca, el éxito pasado en la elevación de la posición social propia genera e intensifica el agravio que se siente cuando se impide que esa elevación continúe o se repita en el presente y se percibe así una discriminación que añade animosidad al ansia de repararlo”.²⁰

Estas reflexiones se ven confirmadas el día de hoy en el informe presentado por OXFAM durante la Cumbre organizada por la ONU en Sevilla en 2025, en el cual se señala que casi la mitad de la población mundial —más de 3700 millones de personas— viven en situación de pobreza y que, desde el año 2015, el 1% más rico ha incrementado su riqueza, como mínimo, en unos 40 000 millones de dólares en términos reales, una cantidad que permitiría acabar con la pobreza mundial más de 22 veces. Y los milmillonarios —apenas 3000 personas— han incrementado sus fortunas en más de 6.5 mil millones de dólares en términos reales.

Cada vez es más evidente la existencia de dos categorías de personas que habitan realidades completamente distintas, sin posibilidad de diálogo ni encuentro, como si estuvieran separados por muros infranqueable: aquellos que poseen “más de un millón de dólares” y quienes tienen “menos de un millón de dólares”. A estos últimos se les concede apenas el privilegio de mirar, por instantes, un mundo desbordante de belleza y color, tan irreal como tangible, que les recuerda que esa opulencia no es un sueño, sino una realidad ajena. Se producen paralelamente dos lenguajes diferentes, de modo que “casi nunca antes desde

²⁰ *Ibid.*, 96-97.

los tiempos de la Edad Media había sido tan marcada la ampliamente notada divergencia (que, en el fondo, es más bien una distancia insalvable) entre el idioma de la élite y el del resto de la humanidad como lo está siendo a comienzos del siglo xxi”.²¹

Esta realidad hace aparecer como posible solución una “renta universal”, que está dejando de ser una lejana imaginación para irse convirtiendo en piedra angular para la construcción de cualquier futura casa de igualdad. Tal “renta universal” debería descansar en tres principios: que ha de beneficiar a individuos y no a familias, que debe ser independiente de cualquier otro ingreso y que, por último, sea independiente de que el individuo posea actualmente un trabajo o que esté dispuesto a aceptar un posible empleo. Tal sería la condición para terminar con “los cinco males gigantes” de la sociedad: la miseria, la ignorancia, la necesidad, la desocupación y la enfermedad.²²

Esa posible solución se vuelve apremiante en un escenario en el que la robótica y la automatización aceleran la disminución e incluso la desaparición de empleos y oportunidades. “La idea de la renta básica augura y promueve la inclusión en vez de la exclusión, y la solidaridad y la integración sociales en vez de la precarización de los vínculos solidarios y la división social”.²³

Esta idea no es para mañana, pero tiene carácter de urgencia. En la Unión Europea, escribe Bauman, no debería ser ejecutada en solitario, sino que requiere ser una política comunitaria. De otro modo, lo único que cabe esperar es el “regreso a la desigualdad”.

La vuelta a la tribu, el rompimiento de los lazos de solidaridad, el estar inmersos en dinámicas individualistas conduce a una situación de profunda soledad, rasgo distintivo de nuestra época. Ello hace soñar a un estado “De vuelta al seno materno”, título del cuarto y último capítulo de la obra.

El trabajador de nuestros tiempos ha perdido todo sentido de solidaridad de clase o de posibles reivindicaciones de grupo. Vivimos en una sociedad que no cesa de crear satisfactores para necesidades ficticias, mientras las auténticas se desvanecen en el olvido. Se vive en

²¹ *Ibid.*, 103.

²² *Ibid.*, 107.

²³ *Ibid.*, 111.

un estado de dependencia en el que la misma se hace sentir como muestra de poder y dominio. La dependencia del móvil hace patente que, como dice Umberto Eco, “quien ostenta el móvil como símbolo de poder está declarando, en cambio, a todo el mundo, su desesperada condición de subalterno [...] el hecho de que use con ostentación el teléfono móvil es la prueba de que no sabe estas cosas y es la ratificación de su inapeable marginación social”.²⁴

La soledad en la que vive el hombre de nuestros días se hace más aguda y clara en las sociedades “avanzadas”, tal como lo muestra el documental *La teoría sueca del amor*, que refleja una sociedad rica y que ofrece mucho tiempo libre. La fachada de felicidad y bienestar oculta una dramática realidad, en la que un 58% de la población de Estocolmo habita en viviendas unipersonales, en la que uno de cada cuatro habitantes muere solo y en la que la cantidad de antidepresivos que se consume no deja de aumentar. “La soledad y el miedo a la soledad no solo son *sentimientos* generalizados, sino que son también *hechos* objetivos de nuestra época, firmemente anclados en la experiencia de la vida moderna líquida”.²⁵

92 | En este ambiente se comprende la inutilidad de hacer planes a largo plazo, aunque parezcan fundarse en contratos claramente vinculantes de compromiso recíproco, lo que afecta de modo directo a la sociedad amorosa o ‘reunión moral de dos’, por lo que, como dice un renombrado psicoanalista belga, “hoy nada significa lo que significó en su momento [...] la vida familiar ha cambiado drásticamente, la pareja de antaño ha dejado prácticamente de existir”.²⁶

Se termina la esperanza de vivir una vida matrimonial por largo tiempo, lo que trae como consecuencia el rechazo a la idea de traer niños al mundo. No es extraño que la terminología cambie, que se deje de hablar de esposo o esposa y en su lugar se prefiere el de amigo o amiga, y con ello “el anhelo de ‘regresar al seno materno’, reingresar en el estado del nirvana es una versión —adaptada al solitario individualizado— de

²⁴ *Ibid.*, 120-121.

²⁵ *Ibid.*, 135.

²⁶ *Ibid.*, 136.

la nostalgia por el paraíso irremediablemente perdido que siempre ha rondado a los sucesores de Adán y Eva”.²⁷

Bauman se pregunta, sin embargo, si es posible vivir en este estado de “vuelta al seno materno” en el que se tiene una existencia de absoluta soledad, pues, constata que:

la compañía humana es la más tenaz y tozuda de las realidades que hacen que un ser vivo sea humano. Los humanos no hemos sido creados para llevar una existencia solitaria; tampoco sería concebible que la lleváramos y siguiéramos siendo humanos.²⁸

Este parece ser el desafío que Bauman hace patente en las últimas páginas de este cuarto y último capítulo, en las que repite que

los fenómenos de ‘vuelta a las tribus’ y ‘vuelta al seno materno’, tributarios ambos de la poderosa corriente de ‘vuelta a Hobbes’, tienen su origen más o menos en la misma fuente: el miedo al futuro incrustado en un presente exasperantemente caprichoso e incierto. Y se desecan en la misma maraña de callejones sin salida. Creo que pocas oportunidades tenemos de que se detengan a menos que podamos contener la fuente de la que manan. Eso, claro está, si no persuadimos (o forzamos) al Ángel de la Historia para que dé media vuelta una vez más.²⁹

Tales no son, sin embargo, las últimas frases de la obra. Son seguidas de un breve epílogo, intitulado “Mirando hacia adelante, para variar”. En él se recuerda la separación y el casi divorcio propio de la modernidad ‘líquida’ entre la política y el poder, ampliamente tratada en numerosas obras. Los Estados-nación que guardan la política en su dimensión interna pero que carecen de un poder que ha sido trasladado a los grandes actores globales.

Una escisión diferente y que presumiblemente se irá acentuando en el futuro es la existente entre la *condición cosmopolita* (una interdependencia, una interacción y un intercambio universales y planetarios)

²⁷ *Ibid.*, 140.

²⁸ *Ibid.*, 142.

²⁹ *Ibid.*, 147.

y la relativa *conciencia cosmopolita*. De ello “resulta prácticamente inevitable que respiremos una atmósfera de desasosiego, confusión y ansiedad”.³⁰ Tal separación se experimenta a nivel individual y se hace manifiesta en los Estados, cuyas políticas tienden cada vez más a refugiarse en los nacionalismos populistas, rompiendo las tendencias que les deberían conducir a mayores aperturas e integraciones regionales y mundiales. Esto hace patente

una creciente brecha abierta entre lo que *hay que* hacer y lo que *puede* hacerse; entre lo que importa de verdad y lo que cuenta para quienes hacen y deshacen; entre lo que ocurre y lo deseable; entre la magnitud de los problemas a los que se enfrenta la humanidad, y el alcance y la capacidad de las herramientas disponibles para gestionarlos.³¹

En un mundo de relaciones cada vez más globales y planetarias, la gran tentación de las políticas nacionales, herencia del pasado, es precisamente la *retrotopía*, el volver la vista atrás a un pasado imaginario que profundiza las diferencias y prima los intereses propios. En ese colocar los ideales en un imaginario pretérito se profundiza y radicaliza la oposición entre los nuestros y los otros, entre lo que nos caracteriza y lo que nos diferencia, separa y enemista. El mundo se polariza y se divide entre capitalistas y proletarios, ricos y pobres, justos e injustos, nacionales y extranjeros, civilizados y bárbaros... es la vuelta a la enemistad, a la separación, al rompimiento y a la soledad.

Pero el esfuerzo que se necesita para hacer mayor el alcance de la integración y llevarlo a un nivel superior nos hace conscientes que “nos toca luchar hoy día —por el ascenso de la integración hasta el nivel de la humanidad en su conjunto— *resulta imposible recurrir al arma de la ‘designación de un enemigo común’ o al mecanismo de ‘nosotros contra ellos’*, que se tenían por condiciones probadas en la práctica e indispensables en la victoria”.³²

Estas consideraciones permiten vislumbrar con claridad, el espíritu profundamente humanista que permea la obra de Bauman: al ‘mirar

³⁰ *Ibid.*, 150.

³¹ *Ibid.*, 154.

³² *Ibid.*, 155.

hacia adelante’ la propuesta y esperanza de este autor es diáfana: buscar una ‘conciencia cosmopolita’ que

se define por tener las puertas abiertas de par en par y por funcionar como una invitación en pie a todos los seres humanos para que se sumen a ella; su madurez misma equivale a un abandono de la idea de ‘enemigo’ y de aquella máxima de que ‘el extraño nunca deja de serlo’, que servían de base fundamental a la división del ‘nosotros frente a ellos’. Así que el reto del momento presente consiste nada más y nada menos que en diseñar —por vez primera en la historia humana— una integración sin separación alguna a la que recurrir.³³

Este planteamiento es netamente opuesto a aquella descrita por autores como Huntington y otros demagogos nacionalistas. El reto al que nos enfrentamos —dice Bauman— es claro: “¿Puede inducirse el parto de una ‘humanidad cosmopolitamente integrada’ de tal modo que esta sobreviva sana y salva al alumbramiento?”³⁴

A esta gran interrogante el pensador polaco afirma que:

la respuesta más convincente a ese interrogante capital, a esa cuestión de vida o muerte para la humanidad [...] la encontré en un discurso del Papa Francisco —que es actualmente la única persona entre las grandes figuras públicas investidas con una autoridad planetaria más o menos considerable que demuestra la suficiente audacia y determinación como para plantear y abordar esa clase de preguntas—, pronunciado el 6 de mayo de 2016 al recibir el Premio Carlomagno europeo. Y esa respuesta es la *capacidad para dialogar*.³⁵

Y Bauman cita de manera amplia esa alocución en la que se hace ver la importancia que tiene el diálogo en nuestra época: no se trata de imposición, de persecución, de alejamiento ni de condena: se trata de tener la altura moral para reconocer y respetar a los otros, para buscar un entendimiento común para la realización de un futuro que es igualmente común.

³³ *Ibid.*, 155-156.

³⁴ *Ibid.*, 158.

³⁵ *Ibid.*, 158-159.

Termina así esta última gran obra: “Los habitantes humanos de la Tierra nos encontramos (más que nunca antes en la historia) en una situación de verdadera disyuntiva: o unimos nuestras manos, o nos unimos a la comitiva fúnebre de nuestro propio entierro en una misma y colosal fosa común”.³⁶

La importancia que para Bauman representa el presente se encuentra claramente expuesta en el diálogo incompleto iniciado con el joven periodista Thomas Leoncini y que se inició pocos meses antes de su desaparición. Esta conversación, cuya publicación quedó como encargo especial al interlocutor, se intitula *Generación líquida: Transformaciones en la era 3.0* y cubrió tres tópicos que constituyen los respectivos capítulos de la obra: el primero, “Transformaciones en la piel: tatuajes, cirugía plástica, hípsters”; el segundo, “Transformaciones de la agresividad: acoso escolar”; el tercero y último, “Transformaciones sexuales y amorosas: decadencia de los tabúes en la era del comercio electrónico sentimental”.

96 Tales títulos indican el esfuerzo por comprender lo que aparece con mucha frecuencia: el extraño mundo de la *generación líquida*. Esta es aquella que sigue a la llamada generación X, constituida por las personas nacidas entre 1965 y 1980, caracterizada por ser una generación puente, que vivió tanto el mundo analógico como el digital, adaptándose al surgimiento de la tecnología y el internet. Tales personas se caracterizan por su independencia, capacidad de adaptación a los cambios laborales y personales, pragmatismo y una fuerte ética de trabajo.

Las personas que constituyen la generación Y nacieron entre 1980 y 1994 y también son conocidas como *millennials*. Estas personas, reconocidas como nativos digitales, han crecido en un entorno en el que la tecnología y el acceso a internet son parte integral de su vida cotidiana. Su desarrollo en un mundo globalizado e interconectado las ha expuesto a una diversidad de culturas y perspectivas, lo que se traduce en una

³⁶ *Ibid.*, 161.

gran capacidad de adaptación al cambio y a las nuevas situaciones, así como una actitud abierta hacia las diferencias y una predisposición favorable hacia políticas de inclusión. Muestran fuerte tendencia al consumismo y a la búsqueda de nuevas experiencias, procurando ser exitosos en la realización de sus objetivos y siendo grandes usuarios de las redes sociales.

La generación Z comprende a las personas nacidas entre 1995 y 2009, constituyen propiamente la *generación líquida*, que profundizan las características de la generación anterior, teniendo la tecnología y el internet como parte integral de sus vidas, se muestran profundamente empáticos y cuestionadores del *status quo*, buscando flexibilidad, diversidad y entornos inclusivos, son pragmáticos en el trabajo, mostrando conciencia ambiental y siendo consumidores exigentes, están acostumbrados a la información rápida y pudiendo llevar a cabo múltiples tareas simultáneamente. Son conscientes de los desafíos emocionales que plantea la sociedad actual y priorizan el bienestar.

Tal *generación líquida* constituye el objeto de la conversación entre Zygmunt Bauman y Thomas Leoncini, en la cual se destaca la preocupación que poseen estos jóvenes por mostrarse a través de su cuerpo, habiendo perdido todo sentido de la comunidad para centrarse en su propia individualidad. Así aparece el cuerpo

como lugar preferible por cada vez más personas para situar en él las marcas de sus esperanzas y expectativas, de modo que el dilema irresoluble de conjugar la pertenencia y la autoafirmación, la permanencia y la flexibilidad o manipulabilidad de la identidad, encuentre una solución o por lo menos se aproxime a ella lo máximo posible.³⁷

Los símbolos usados de decisiones de identidad implican para el sujeto que los ostenta un compromiso más serio y duradero, no solo un capricho momentáneo.

Esto ha conducido a las ciencias sociales y a la psicología al debate en torno a la cuestión de la dialéctica de la moda, conectada con las

³⁷ Bauman, *Generación líquida*, 27.

transformaciones de la corporeidad, que ha conducido al uso frecuente de la cirugía plástica, ya que “la cultura contemporánea de la sociedad de consumo se rige por el precepto ‘si puedes hacerlo, debes hacerlo’. La idea de no aprovechar las oportunidades disponibles para mejorar el aspecto del cuerpo (entiéndase: aproximarlos a la moda actualmente dominante) se plantea como algo repugnante, despreciable”.³⁸ Es así como “la economía consumista prospera (o, mejor dicho, sobrevive) gracias a la mágica estratagema que convierte la posibilidad en obligación o, por expresarlo con la terminología de los economistas, la oferta en demanda”.³⁹

En esta perspectiva se comprende mejor el sentido de los tatuajes, que se han convertido en una moda corporal, que combina las lógicas de la moda y la corporalidad. A todo ello se une el factor riqueza, pues el consumo en las *boutiques* de moda hace clara la pertenencia a una posición social superior y el reconocimiento público que le acompaña.

Respecto de las transformaciones de la violencia, en especial en el caso del acoso escolar, Bauman observa que existe un

retorno de la violencia, de la coerción y de la opresión en la resolución de los conflictos, en detrimento del diálogo y el debate orientados a la comprensión mutua y a la renegociación del *modus convivendi*. Considero que en esta evolución ha desempeñado, desempeña y seguirá desempeñando en el futuro próximo un papel importante la nueva tecnología de la comunicación mediata: no como causa sino como condición facilitadora fundamental.⁴⁰

El ser víctima del acoso (escolar) es una cuestión de exclusión, una distinción que acentúa la identificación del yo en oposición frente a los otros, la afirmación de un *nosotros* situados siempre frente a un *ellos*. El *nosotros* nos recuerda que lo somos estando situados siempre frente a un *ellos*, siendo los *ellos* diferentes grupos, tales como los homosexuales, los inmigrantes, sobre todo los indocumentados, que, en ciertos discursos, son convertidos en figuras de amenaza y tratados como ene-

³⁸ *Ibid.*, 33-34.

³⁹ *Ibid.*, 34.

⁴⁰ *Ibid.*, 49.

migos a excluir o suprimir. Por otro lado, los medios de comunicación social contribuyen a que acontecimientos inicialmente percibidos como insólitos o excepcionales al repetirse y multiplicarse, se vuelvan hechos cotidianos por lo que se banalizan y pierden su capacidad de impresionar. “Dicho de otro modo, acaban trivializándose, y la función de lo trivial es divertir y entretener, no impactar”.⁴¹

Así podemos comprender

hasta qué punto estamos expuestos a diario al espectáculo de una violencia aleatoria, gratuita, injustificada: la violencia por la violencia, sin ninguna otra finalidad. El mal se ha trivializado de forma real y plena, y lo más importante, entre las consecuencias, está que nos hemos vuelto insensibles, o pronto lo seremos, a su presencia y a sus manifestaciones. Hacer el mal ya no exige motivaciones.⁴²

A las transformaciones sexuales y amorosas, que lleva como subtítulo aquel de la decadencia de los tabúes en la era del comercio electrónico sentimental, se le dedican las reflexiones del tercer y último capítulo y que se originan por la cada vez mayor presencia del mundo del internet en las relaciones personales de carácter sentimental. La electrónica ha acortado las distancias espaciales y ha acelerado el proceso de selección de las parejas sexuales, ha creado un mundo *online* a merced total del sujeto que lo ha producido y que se distingue de manera radical de aquel otro mundo *offline* que no depende de ese sujeto, que no crea y que más bien se le impone. Dos mundos entre los cuales transcurre la existencia humana, con características diferentes y opuestas, y que se disputan las horas y la vida misma de la persona humana: del mundo *online* yo soy el jefe, yo lo ordeno y decido ‘que música suena’, a semejanza de la situación del niño que se encuentra en una inmensa juguetería y cuya tarea se reduce a seleccionar con cuál decide invertir su tiempo.

En estas condiciones propias del mundo *online*,

con el simple recurso de poder eliminar todo lo que no se desee que aparezca o de bloquear el acceso a los invitados indeseables, la red permite

⁴¹ *Ibid.*, 62.

⁴² *Ibid.*, 63.

un ‘espléndido aislamiento’ puro y sencillamente irrealizable e inconcebible en el mundo *offline* (intenta, a ver si lo logras, alcanzar el mismo objetivo en la calle, en el barrio, en el lugar de trabajo...). En vez de servir a la causa de aumentar la cantidad y mejorar la calidad de la integración humana, de la comprensión mutua, la cooperación y la solidaridad, la red ha facilitado prácticas de aislamiento (*enclosure*), separación, exclusión y conflictividad.⁴³

Esto, además del hecho que el internet ha abierto totalmente la puerta ‘a las insinuaciones, las murmuraciones, las calumnias y las difamaciones, y en general a la mentira’. Tales posibilidades han aumentado exponencialmente con las posibilidades abiertas por la Inteligencia artificial, que no es tratada en estas páginas.

¿Conduce esto a estructuras patriarcales o matriarcales? Bauman considera que esto no se encuentra definido por el momento, sino que existe “más bien una continua negociación y renegociación de los roles masculinos y femeninos, bajo el impacto de la historia o de la biografía, o de ambos roles: roles que ahora son líquidos, no fijos, ni mucho menos consolidados de una vez por todas”.⁴⁴

En lo que mira a las relaciones entre los sexos, “la apuesta en los conflictos de género contemporáneos ya no es el poder y el dominio de uno de los dos sobre el otro”⁴⁵. El feminismo actual se orienta, más bien, hacia la búsqueda de paridad —de condiciones sociales, oportunidades, prestigio, autoridad y acceso a los espacios de decisión— y, sobre todo, establecer el marco desde el cual medir el grado de emancipación femenina,

y su influencia en la naturaleza de la condición humana resultante: el terreno en el que a las mujeres se les permita desempeñar funciones que hasta ahora se han reservado a los hombres (no solo formalmente sino en la práctica), y de este modo se acaben poniendo al orden del día la consolidación y la confirmación por parte de las mujeres de la hegemonía masculina, según las dinámicas de poder habituales; o, por el contrario, el

⁴³ *Ibid.*, 78.

⁴⁴ *Ibid.*, 84.

⁴⁵ *Ibid.*, 90.

de una sociedad en la cual se lleve a cabo al menos un intento honesto de revalorización de aquellos valores distintivos, tradicional y endémicamente femeninos, readmitidos desde su exilio en el área de la marginalidad y de la derivatividad.⁴⁶

De todos modos, como concluye Thomas Leoncini en sus reflexiones finales, lo que se requiere de los nativos líquidos es básicamente la flexibilidad.

Es otra preocupación la presente en la última y breve lección sostenida por el pensador polaco en el contexto de una exposición de arte contemporáneo con el título *El fin del mundo*. No resultan del todo lejanas las reflexiones que Sigmund Freud dedicó en 1915 a *La desilusión provocada por la guerra* y a *Nuestra actitud hacia la muerte*, al igual que el texto sobre *El malestar en la cultura* de 1929. Es en estas perspectivas que se llevan a cabo las meditaciones de Bauman causadas por las manifestaciones actuales que se presentan con relativa frecuencia acerca de un posible fin del mundo, todas ellas provocadas por las condiciones de constante incertidumbre en las que vivimos.

Bauman recuerda tres de tales incertidumbres vividas en tiempos recientes: el quiebre de los grandes bancos e instituciones de crédito causadas por la burbuja crediticia vivida con alegre despreocupación, la presencia de numerosos extraños que han irrumpido en Europa y cuya asimilación se ha vuelto al menos problemática y, último ejemplo citado, los fuertes terremotos que golpearon ciudades italianas famosas por su riqueza cultural y artística (es bueno recordar que la charla de Bauman se llevó a cabo en un sitio muy cercano a Florencia).

Este último movimiento telúrico obliga recordar el gran terremoto sufrido por Lisboa en 1755, cuyas consecuencias son todavía visibles el día de hoy, y que fue seguido de un fuerte incendio y de un destructivo tsunami.

⁴⁶ *Ibid.*, 90-91.

Estas realidades hicieron tambalearse la idea central propia de la Ilustración, convertida en certeza, del necesario progreso de la historia humana. Esa idea, manifestada en la doctrina que nos hace sentir que estamos viviendo en el mejor de los mundos posibles, estuvo expuesta por pensadores como Leibniz y que fue duramente ridiculizada por Voltaire en diversas de sus obras. Pero tal doctrina tiene fuerte atractivo y tiene vida larga sobre todo gracias a los logros de las ciencias y de la técnica.

Esa certeza se derrumba estrepitosamente al enfrentarse al mundo líquido que nos envuelve. Hoy

podemos ver cómo todos los esfuerzos por dominar la naturaleza no tuvieron finalmente ningún efecto y lo poco que se ha logrado estaba en realidad mal concebido y ha dejado muestra de su presencia en millones de kilómetros cuadrados de tierras estériles y desérticas, millones de vidas humanas perdidas, vidas que previamente se dedicaban al cultivo de esas tierras. Todo eso no funcionó.⁴⁷

Y aquello que se pretendió eliminar, que aflige al ser humano en nuestros días, lo que provoca gran incertidumbre, inseguridad e inestabilidad, aquello que se presenta como causa de su gran desventura, se localiza principalmente en tres niveles diferentes: el primero, ya señalado, lo representa la gran amenaza de la naturaleza no controlada; el segundo,

los peligros provenientes del ser humano que puede ser malévolo, que puede odiar y emplear armas inhumanas para destruir a sus semejantes y su posición en la sociedad. Y después, el tercer nivel soy yo mismo, sobre todo los cálculos equivocados, erróneos, la ignorancia, la falta de recursos, cualquier elemento falso que haya hecho evidente nuestra incapacidad para mantener nuestra vida en orden. [...] Todo ello ha hecho evidente que el gran proyecto propio del Iluminismo no ha funcionado.⁴⁸

Por todo lo anterior, nuestros tiempos muestran una decepción con relación a las promesas hechas en tiempos anteriores y las jóvenes gene-

⁴⁷ Bauman, *L'ultima lezione*, 11.

⁴⁸ *Ibid.*, 12.

raciones consideran con gran escepticismo la misma posibilidad de situarse un poco mejor que las generaciones anteriores. “No creemos ya más, o perdemos la confianza, en la posibilidad misma de mejorar el mundo que hemos encontrado”.⁴⁹ Tanto el pasado como el futuro pertenecen a lo imaginario ya que “resulta sumamente difícil superar el día de hoy la incertidumbre que nos aflige”.⁵⁰

Mas el mensaje final no conduce a la desesperación y al pesimismo ya que, a pesar de las limitaciones que el universo y nuestro mismo ser nos imponen:

existen muchas cosas que debemos hacer: evitar, por ejemplo, los grandes colapsos financieros o poner fin a los flujos provocados por una de las guerras más sucias e irracionales y que se hace presente ante nuestros propios ojos. Conflictos bélicos previsibles, guerras que podemos lograr que no estallen. Y me permito sugerir —tales fueron sus últimas palabras— que tales cosas —las pequeñas cosas que podemos realizar dentro de nuestras capacidades— son muchísimas, tantas como para poder comprometer la totalidad de nuestra existencia.⁵¹

⁴⁹ *Ibid.*, 14.

⁵⁰ *Ibid.*, 17.

⁵¹ *Ibid.*, 18.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.